

Nueva economía popular* (Análisis crítico)

Lincoln Escobar

Basta percatarse de las condiciones deplorables en que viven la mayoría de los ciudadanos de nuestros países, para darnos cuenta que estamos ante un problema de gran trascendencia que el sistema capitalista no ha sido capaz de solucionar, ni siquiera de aminorar. Por el contrario, la tendencia histórica es hacia su deterioro progresivo. Esta situación plantea la necesidad urgente de construir un sistema que beneficie a esta mayoría afectada, y no que esté al servicio de una minoría.

Esta preocupación ha sido compartida por muchos intelectuales, entre ellos, los llamados Socialistas Utópicos, Karl Marx e Ignacio Ellacuría, aunque en tiempos y con planteamientos que difieren entre sí. Tal motivación en común lleva al Lic. Aquiles Montoya a retomar algunos elementos teóricos de esos planteamientos como aportes históricos en la formulación de lo que denomina Nueva Economía Popular (NEP).

Pero no es simplemente la preferencia por las mayorías populares lo que define a la NEP. Ni siquiera basta con calificarla como modelo socialista, ya que, como veremos, difiere en aspectos sustanciales con el fracasado socialismo real. Para ello, se hace necesario analizar a profundidad la breve definición que inicialmente hace el propio autor de la NEP: "Estrategia alternativa de y para las mayorías populares".

* Montoya, Aquiles, *La nueva economía popular. Una aproximación teórica.* UCA Editores, 1993.

Al leerla rápidamente, lo primero que se aprecia es su preferencia por las mayorías populares, y que además propone una opción diferente a la planteada por el sistema capitalista dominante.

Al profundizar en su análisis nos damos cuenta que propone que el protagonismo lo asuman las mismas mayorías populares, surgida de su propia realidad y experiencia, e implementada por ellas mismas y para su propio beneficio.

Así quedan claramente identificados los sujetos y deja planteada una de las diferencias sustanciales con el socialismo real, el cual tenía como sujeto a un pequeño grupo de dirigentes del partido comunista.

En alguna medida, el temor a que una victoria revolucionaria justificada por una vanguardia asuma el papel de sujeto, lleva al autor a darle la categoría de Estrategia y no de Modelo a la NEP. Aunque su explicación está orientada al objetivo de la NEP que en su primera etapa se parcializa en favor de esas mayorías populares y no de la sociedad en su totalidad. Pero es parcial precisamente porque no se contempla cambio radical en el sistema dominante de forma abrupta, sino la viabilización del proyecto de la NEP, al interior del sistema capitalista, hasta lograr desplazarlo completamente por medio de un proceso evolutivo.

Pero me atrevo a afirmar que la base teórica de su preferencia por una estrategia y no un modelo está en Marx, cuando éste afirma que los cambios en los modos de producción se presentan como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y su contradicción con las relaciones de producción propias del modo de producción dominante, lo cual quiere decir que no se pueden estar creando cambios revolucionarios por simple decisión de un grupo que se autoproclama vanguardia. Pues son esas contradicciones que surgen como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas las que crean las condiciones para el cambio, y no al revés, justificando el desarrollo de la NEP inmersa en la economía capitalista mediante una estrategia alternativa.

Las condiciones particulares y coyunturales por las que atraviesa El Salvador fortalecen este planteamiento.

Hasta aquí queda claro que los sujetos de la NEP son las mayorías populares. Pero el autor concretiza aún más en su análisis y diferencia a los sujetos potenciales y los sujetos reales. Estos últimos son aquellos grupos de personas que participan activamente en la implementación del proyecto de la NEP, tales como: las comunidades de repatriados y repobladores, entre otros. Se les ubica en esta categoría por poseer "valores característicos" propios de la NEP. Entonces surge la pregunta ¿qué valores deben manifestar los grupos sociales para ser considera-

dos sujetos reales?

Aunque en el libro analizado no existe un apartado específico que enumere los valores propios de la NEP, algunos de ellos se mencionan en diferentes ocasiones, lo cual confirma el interés que el autor tiene por los mismos.

Por ejemplo, al explicar la racionalidad de la NEP expone los elementos que determinan sus características, como sus propias formas de propiedad, sujetos, nuevas formas de relaciones económicas, y además menciona valores propios como: unidad, solidaridad y cooperación.

También al analizar los factores de producción de la NEP, además de mencionar a la fuerza de trabajo, la tecnología, los medios físicos del trabajo, el financiamiento y la gestión, introduce lo que Razeto denomina factor C que implica: cooperación, comunidad, colectividad, coordinación y colaboración.

Finalmente, citando a Razeto para definir la identidad de la NEP, en uno de los 10 elementos que la caracterizan menciona: "son iniciativas que implican relaciones y *valores solidarios*". Por todo lo anterior podemos concluir que los valores que identifican a los sujetos reales de la NEP se resumen en uno solo: solidaridad.

Pero ahora surge una nueva interrogante: ¿cuáles son las causas que han permitido la formación de estos nuevos valores en los actuales sujetos reales?, ¿por qué solo algunos y no todos los grupos sociales?

Nuevamente el libro en estudio hace referencia a esta interrogante, citando a Godelier: "La maximización de la producción no tiene sentido si no se refiere a la jerarquía de las necesidades y de *los valores que se imponen a los individuos en el seno de una sociedad determinada y tienen su fundamento en la naturaleza de las estructuras de esta sociedad*". En esta cita, además de supeditar el criterio de maximización de la producción a los valores, dándole a estos últimos la importancia que le corresponde, se refiere, en forma general, a la casualidad de los mismos al decir que los valores son *impuestos* a los individuos por la sociedad de la que forman parte de acuerdo a la naturaleza de las estructuras. Sin embargo no hace mención específica a cuál de las estructuras le corresponde en última instancia su determinación. Cuando el autor habla de la determinación de la racionalidad de la NEP verificamos que ubica a los factores económicos como la forma de propiedad y las relaciones económicas, y los valores a un mismo nivel de importancia en la determinación de esa racionalidad. Por lo anterior, debo suponer que el autor reconoce la autonomía relativa de todas las estructuras de la sociedad.

Toda esta abstracción teórica tiene el propósito de demostrar la verdadera importancia que tiene el profundizar en el estudio particular de los valores de la NEP y su trascendencia en la viabilidad de ese proyecto económico.

Para el caso concreto de los sujetos reales mencionados por el autor, notamos que los individuos que componen esos grupos tienen en común haber compartido una situación de crisis, miseria y de condiciones especiales (campamentos, programas colectivos de sobrevivencia, etc.).

Y han sido precisamente estas situaciones especiales compartidas las que han dado paso a la formación de valores solidarios y de cooperación mutua, que a su vez los identifica como sujetos reales. Entonces cabe hacerse la pregunta: ¿seguirán manteniéndose dichos valores aún si con el desarrollo de la NEP se superan las dificultades y condiciones especiales que les dieron origen?, ¿el establecimiento de nuevas formas de propiedad y relaciones sociales de producción es garantía suficiente de que se mantengan esos valores?, ¿la convivencia con un sistema de valores y recompensas capitalistas (status, prestigio, privilegio, etc.), el cual se carece en la NEP, podrá absorber no solo a los sujetos potenciales sino a los reales en su momento? Con estas interrogantes adquiere más significado la preocupación por profundizar en los factores causales de los valores. Dejo planteadas estas inquietudes como un aporte teórico al esfuerzo de concretización de la NEP, considerando precisamente que ya el autor expresa su preocupación al respecto cuando escribe: "La nueva economía popular al estar inmersa dentro de la economía capitalista experimentará los efectos de una serie de factores ajenos a ella misma. Conviene, por lo tanto, tener conciencia de ellos, aprovechar los efectos positivos y neutralizar los negativos".

Pasando al campo estrictamente económico, la viabilidad del proyecto de la NEP depende de la capacidad de sus sujetos de llevar a cabo una gestión económica eficiente, que le permita desarrollar una reproducción en escala ampliada y de lograr el máximo de integración inter e intrasectorial. Para lo cual se requiere un alto nivel de coordinación, planificación y organización.

Una de las grandes dificultades por las que han atravesado muchas unidades de producción con relaciones de producción no capitalistas, ha sido su poca capacidad de poder realizar una eficiente gestión económica que les permita desarrollar su reproducción en forma ampliada.

En la mayor parte de los casos se han conformado para garantizar su estabilidad laboral, manteniendo un tipo de reproducción simple, si no

es que se atienen al paternalismo estatal. El autor considera esencial superar esta limitación para que el proyecto de la NEP pueda presentar un desarrollo sostenible. Es decir, que sea una economía que se desarrolle por sus propios méritos y no por factores externos a la misma. Este requisito se vuelve más indispensable aún al considerar la dura competencia a que se enfrentan con las empresas capitalistas y en condiciones poco favorables, en donde predomina la lógica capitalista.

Otra característica negativa de muchos de los esfuerzos realizados en América Latina para desarrollar las empresas de propiedad social, es que se les ha dado un tratamiento de experimentos aislados, desprotegidas de las condiciones adversas externas, como las múltiples maniobras oligopólicas que surgen con el proceso de centralización del capital (control de capital financiero, prácticas dumpins, etc.).

En cambio, la NEP contiene las medidas adecuadas para poder hacer frente a todos esos peligros. En primer lugar, porque la NEP trasciende el concepto de experimento de casos aislados, por el de estrategia, cuyo proyecto lo ejecutan sus propios beneficiarios, las mayorías populares. Abarca por tanto, diferentes sectores y unidades productivas detrás de un objetivo común; además, el autor hace mención específica de los medios necesarios para garantizar la viabilidad de la NEP en el medio hostil en el que se desarrolla:

- Generación de un excedente neto.
- Eficiencia en la gestión económica.
- Integración inter e intrasectorial.
- Coordinación.
- Planificación.
- Organización.

Todas ellas son premisas básicas para la realización de la NEP.

Pero el autor va aún más allá, proponiendo la creación de instituciones en apoyo al esfuerzo de superar las dificultades antes planteadas, como: financieras, tecnológicas, de coordinación, planificación, comercialización, etc.

Pero existe un peligro que aunque Marx lo considera exclusivo del modo de producción capitalista, puede afectar a la misma NEP. Más específicamente, hago referencia a la tesis marxista que afirma que el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo conducen al incremento de la productividad social del trabajo., lo cual implica un cambio en la composición técnica de la producción, su composición de valor, y por ende, en la composición orgánica. Cambio en el cual, el capital variable experimenta una reducción relativa al incremento del

capital fijo, conduciendo finalmente a un deterioro de las condiciones de vida de las mayorías populares. Se podría asegurar que esta situación es ajena a la NEP porque no posee la lógica capitalista. Es decir, que en la NEP el fin es el bienestar de los trabajadores, contrario al capitalismo cuyo fin último solo se puede lograr con la explotación o en detrimento de la clase trabajadora. No obstante, con el actual proceso de globalización de la economía mundial, difícilmente se pueden evitar el uso de ciertos tipos de tecnología que implica un menor uso de capital variable y a la vez mantener la competitividad frente a capitales y tecnología extranjera. Las políticas proteccionistas eran un arma efectiva para evitar este problema, pero la "tendencia", léase presión mundial, es hacia la eliminación de tales políticas. En otras palabras, los peligros no solo deben buscarse en el capitalismo local. Más que conocidos son los peligros que acarrearán las empresas transnacionales, pero ahora agravado por el nuevo giro del comercio mundial.

Por lo anterior, es muy importante no perder de vista la utopía de la NEP, cual es "la civilización del trabajo por oposición a la del capital". Que las medidas que se vayan a tomar en el desarrollo del proyecto no lo alejen en ningún momento de su utopía, de lo contrario, se le condenaría inevitablemente al fracaso.

Al hacer referencia al eje dinamizador de este proyecto económico, el cual radica en la producción de bienes de consumo básico y de carácter popular, no solo es consecuente con promover la nueva lógica no capitalista, no consumista, sino que además orienta la producción hacia tecnologías intensivas en mano de obra, minimizando así los riesgos que planteaba con anterioridad acerca de la apertura comercial. Sin embargo, el peligro anteriormente expuesto referente a la competencia internacional en un esquema de liberalización del comercio internacional, sigue teniendo validez.